

sísimamente presente, las interpretaciones pueden ser contradictorias. Sin embargo, pienso que se puede afirmar que de las conclusiones que, en 17 puntos, ofrece la profesora Félix Ballesta, quien lea con ecuanimidad los documentos que la obra ofrece, es muy difícil que disienta, porque son un ejemplo, en mi opinión, de imparcialidad histórica, pues presenta a los personajes conforme a la manera en que los documentos dicen que actuaron. Desde este punto de vista, los estudios históricos en torno a la figura del Cardenal Vidal i Barraquer, tan proclives a los tintes casi hagiográficos, deberían tener en cuenta algunas de las actuaciones menos ejemplares de las que se hace eco la obra.

La parte VII (pp. 117-368) es la más extensa, pues en ella se recogen los numerosos documentos que la autora ha traducido y transcrito. La traducción es muy correcta, aunque pienso (sin tener el original delante) que se pueden detectar algunos leves errores que no desfiguran el sentido del texto (p. ej. la traducción de pecado en lugar de pena o lástima –p. 126–; de estampa en lugar de prensa –p. 134– o cuando expresa, en una nota, que el nuncio confunde Mónaco con Múnich –p. 233– sin reparar en que ése es el nombre italiano de la ciudad bávara), ni restan, por tanto, valor al trabajo.

Con esta segunda monografía que la Prof.^a Félix Ballesta publica teniendo como objeto de estudio documentación del Archivo Secreto Vaticano, se ha realizado una importante aportación a la historia de las relaciones entre la Iglesia y el Estado en España y no resulta una frase hecha el afirmar que, para quien quiera conocer a fondo el papel de la Santa Sede y del episcopado de Cataluña en la historia del catalanismo, no debería de dejar de consultarla y tenerla muy en cuenta.

JOSÉ MARÍA VÁZQUEZ GARCÍA-PEÑUELA

B) CONFESIONES RELIGIOSAS Y SOCIEDAD CIVIL

Ayuso, Miguel (ed.), *La cultura política y los católicos: del siglo xx al xxi*, Itinerarios, Fundación Elías de Tejada, Madrid, 2018, 309 pp.

Miguel Ayuso, director, coordinador y editor de la presente publicación, es director de la revista *Verbo*, presidente del Consejo de Estudios Hispánicos «Felipe II», de la Unión Internacional de Juristas Católicos (Roma), y del Grupo Sectorial en Ciencias Políticas de la Federación Internacional de Universidades Católicas (París). Para la redacción del volumen, además de su propia firma, ha contado con los profesores John Rao (Nueva York), Bernard Dumont (París), Giovanni Turco (Nápoles), Danilo Castellano (Udine), Jacek Bartyzel (Torun), Javier Barryco (Barcelona), Luis María De Ruschi (Buenos Aires) y Luis Andrade dos Santos (Coimbra). La misma variedad de los lugares de proveniencia de este grupo de colaboradores nos muestra la riqueza del contenido del volumen, referida fundamentalmente a tres sectores de la reciente vida política: el ámbito europeo, el estadounidense y el hispánico; de hecho la totalidad del espacio cultural occidental. El libro, que se abre con una «Presentación» y se cierra con una «Conclusión», aparece precisamente dividido en los sectores que acabamos de in-

dicar: su primera Parte se titula «El mundo europeo y estadounidense» y la segunda «El mundo hispánico» que, como veremos, abarca también al portugués.

La «Presentación» (pp. 9-10) carece de firma, aunque de su redacción se deduce sin ninguna duda que es obra del editor. En ella, sin decir que se trata de las Actas de un Convenio, sí que se hace referencia a la «Reunión de amigos de la Ciudad Católica» (de celebración periódica) del año 2018, cuyo tema fue precisamente el mismo que este libro lleva por título, y cuya temática se dividió en los propios apartados en que el libro aparece dividido. Para el autor de la Presentación, estamos ante un conjunto de estudios que nos vienen a demostrar cómo la revolución liberal fue inicialmente rechazada y se fue luego abriendo camino, hasta llegarse hoy a un mundo conformado por ella, y en el que la Iglesia es incluso despreciada y en el que apenas logran sobrevivir los restos de la cristiandad. Si bien la obra va referida en concreto a los siglos xx y xxi, se remonta en ocasiones al xix –e incluso en algún caso más atrás aún–, ya que se pretende, tal como indica la Presentación, obtener una visión de la edad contemporánea, atendiendo a los tiempos más recientes como la etapa actual de una historia cuyos caminos son claros y cuyo final incierto. Estamos hoy, según se nos indica, bajo el peso de una «contracristiandad» a la que hay muy poca oposición ni aún allá donde debiera haberla.

Estas consideraciones del editor-presentador van cobrando contenido en los diversos sucesivos trabajos que integran el volumen. La primera Parte del mismo trata de «El mundo europeo y estadounidense». Lo abre el estudio de John Rao sobre «La cultura política de los católicos estadounidenses del siglo xx al xxi» (pp. 13-56). Son páginas fundamentalmente históricas, en las que se sigue paso a paso, a lo largo del tiempo, el devenir del pensamiento religioso en los Estados Unidos, con especial atención a cómo va moldeándose la posición católica a partir del fin de la II Guerra Mundial. El autor sigue paso a paso la evolución del pensamiento político y religioso bajo los mandatos de los sucesivos Presidentes, y analiza el papel de los católicos desde que a principios del xx eran fundamentalmente inmigrantes. Se pasa revista a la labor de diversos activistas católicos durante el pasado siglo, y se pone al par de relieve que, dado el sentido tan pragmático de la mentalidad de aquel pueblo, la actividad de los católicos a lo largo de toda la primera mitad del xx tenía exactamente objetivos muy pragmáticos, «desde la protección de la propiedad individual a la garantía de un salario mínimo vital, pasando por mantener al país fuera de la guerra». Y, tras la II Guerra Mundial, el enfrentamiento con Rusia, dado el carácter netamente antirreligioso del sistema comunista, ligó aún más a los católicos con la política estadounidense. Y con igual detalle –intelectuales, políticos, líderes de diferentes corrientes– seguirá su exposición el autor, para concluir que los católicos de aquel país no estuvieron a la altura debida o no recorrieron el camino correcto, hasta llegar a un momento en que se ha creado allá «un mundo feliz», en el que «la unión –aparentemente inquebrantable– entre “una Iglesia voluntarista y un anti-Estado voluntarista” condena al auténtico catolicismo como enemigo de Dios y del hombre».

Le sigue el trabajo de Bernard Dumont acerca de «La cultura política y los católicos franceses: del siglo xix al xxi» (pp. 57-77). El planteamiento y desarrollo de estas páginas es también de carácter histórico, aunque con un notable menor número de datos

de hecho, compensados por una mayor atención a los datos de pensamiento y construcción científica. Para desembocar en la idea de que la inicial unidad de los católicos franceses se ha ido rompiendo paulatinamente, hasta llegar a un tiempo en que se ha producido un importante paso de las élites católicas al campo de la modernidad política, de modo que el autor afirma que en la actualidad, dentro del catolicismo francés, «la corriente mayoritaria, de tendencia “conservadora progresista”, ha sufrido la presión de la minoría progresista y modernista revolucionaria sin dejarse, no obstante, absorber totalmente». Durante siglos fueron inseparables los términos francés y católico, desde Clodoveo a la Revolución; a partir de esta, el catolicismo quedó como la religión de la gran mayoría de los ciudadanos franceses, pero combatido inexorablemente desde las élites del poder. Y, para los tiempos recientes, señala Dumont que «la estadísticas muestran una caída vertiginosa»; es fácil, se nos dice, «comprender que los católicos franceses hayan podido ser conducidos por la mayoría de sus élites a pasarse al campo de la modernidad política». Queda todavía «algo más que un simple pequeño resto de mecha que todavía humea, pero la tarea, sobre todo en el estado en que se encuentra la Iglesia en Francia, parece exceder las capacidades humanas»; «es sin ninguna duda en el interior mismo de la Iglesia donde se sitúa hoy el obstáculo principal, pero quizá también la posibilidad de salir del desastre».

Giovanni Turco es el autor del tercer trabajo, «La cultura política de los católicos en el área germánica en el siglo xx: temas y ejes principales» (pp. 79-146). Un estudio sumamente extenso que, aún señalando en su título que su ámbito es el siglo xx, arranca desde mucho antes, desde incluso la Paz de Westfalia, refiriéndose a esos muy varios precedentes históricos como «premisas remotas y próximas». Manteniéndose en el modelo histórico sobre el que está elaborado todo el volumen, Turco considera que la condición histórica, en cuanto toca al aspecto político religioso de la vida de un grupo social, es lo que constituye el fondo sobre el cual se ha ido progresivamente configurando la política de los católicos en el área germánica. Como venimos viendo, los estudios que presentamos han de partir de la Revolución francesa para significar y entender los grandes cambios que se generan en el xix y penetran en el xx. Y Turco, en unas páginas tal vez más cargadas de historia incluso que las de sus compañeros, sigue, para llegar hasta nosotros, muy de cerca los movimientos religiosos a lo largo de toda la Edad Moderna; algo lógico si se piensa que mientras las áreas francesa, española, inglesa, italiana, ..., resultaban ser religiosamente unitarias, fue en los territorios del Sacro Imperio donde la variedad de credos provocó una notoria suma de problemas políticos y sociales que fueron definiendo los varios territorios que a la larga compusieron los Imperios austriaco y alemán y a la larga los países que conocemos hoy como Austria y Alemania. Y cuando el autor se entra en el siglo xx se habla ya de la democracia cristiana, el «Zentrum», la nueva política concordataria, la Unión Cristiano-demócrata tras la II Guerra Mundial, para concluir mostrando una geografía de la cultura política de los católicos en el área germánica, con base de nuevo en los precedentes históricos; al efecto el autor insiste en el análisis del pensamiento de los principales líderes intelectuales y políticos, a efectos de definir con notoria precisión de detalles la actual situación de la cultura política católica en aquella sociedad.

Danilo Castellano firma el siguiente estudio: «La cultura católica en la Italia del siglo xx» (pp. 147-164). En relativa brevedad, la parte destinada a los precedentes históricos es muy limitada, dándose paso pronto al tema central; señala al efecto el autor que al inicio del siglo xx dominaba en Italia la cultura filosófica positivista, para dar pronto paso a un neoidealismo que se situaba contra el catolicismo; el autor señala la reacción católica, dentro de un cierto neotomismo. «Va de suyo que la cultura católica no podía compartir la doctrina neoidealista»; el fascismo, al que el neoidealismo contribuyó a dar vida, se demostró pronto que no llevaría a la cristianización del Estado. Seguidamente, en los años de la segunda guerra mundial la cultura católica italiana sufrió la fascinación del existencialismo y sucesivamente de otras doctrinas (espiritualismo, personalismo), que el autor va detallando al seguir con detenimiento las enseñanzas de los diversos pensadores que se fueron dando en Italia a raíz de la II Guerra Mundial. Considera entonces un grave error de la cultura católica en Italia el haber aceptado el magisterio de Maritain; un largo camino que a través de muy diversas corrientes de pensamiento terminó llevando a Pablo VI a afirmar que el humo de Satanás había penetrado en la Iglesia. Y ello conduce a Castellano a concluir que «en el siglo xx la cultura católica italiana no examinó atentamente y en profundidad lo que el mundo le “proponía”. La “puesta al día” se interpretó erróneamente como “adecuación”, a veces incluso como “acompañamiento”, esto es, como seguimiento de teorías y praxis inhumanas en sí mismas. Es el suicidio de la cultura, en particular de la católica».

A Jacek Bartyzel se le debe el siguiente capítulo, «Las estrategias políticas de supervivencia de las agrupaciones católicas en un país esclavizado por el comunismo y su posteridad. El caso de Polonia» (pp. 165-197). La propia redacción del título nos indica ya que en este caso no cuentan precedentes propios de otros siglos: la esclavización comunista de Polonia es un fenómeno que se produce con la II Guerra Mundial, y de ahí arranca el autor. Su estudio contiene una descripción de la invasión de Polonia por los alemanes y por los rusos, para detenerse luego en el período 1945-1956, acerca del cual señala cómo, dada la amplísima mayoría católica entre los polacos, el régimen comunista evitó una lucha abierta contra la Iglesia y la atacó más o menos subrepticamente tratando de reducir al máximo su presencia y sus funciones. A partir de ahí se detallan las diversas líneas de acción seguidas por los católicos en su propia defensa; se pasa al período 1956-1976, con la debilitación rusa tras la muerte de Stalin; el período 1976-1986, y hasta 1989 con el impacto del pontificado de Juan Pablo II en su propio país. Y, así como el resto de los autores, Bartyzel se detiene en el análisis del pensamiento y la acción de terminados líderes intelectuales y políticos; a diferencia de otros países, el caso polaco es muy singular: la persecución cruenta y dictatorial de un lado, la amplísima base católica del país por otro, no da lugar a la aparición de partidos políticos y tendencias sociales que para bien o para mal se desarrollan en libertad; la situación polaca es de defensa a ultranza de la nación y su cultura frente al invasor, algo que por otro lado distaba de ser una situación extraña en la historia polaca, siendo un país política, militar y económicamente débil, situado por siglos entre las dos grandes potencias rusa y alemana. Y, en fin, el autor estudia como un epílogo de su trabajo la situación a partir de 1989, para señalar cómo la cultura católica en Polonia llegó a estar atada con

vínculos típicos del mundo demoliberal y postmoderno, sin que dejase a la vez de darse la presencia de grupos católicos tradicionalistas.

Se pasa ahora a la segunda Parte del volumen, la destinada a «El mundo hispánico», en la cual se va a tratar tanto de España como de Portugal, y tanto de la América española como de la portuguesa.

El autor del primer estudio de esta segunda Parte, Javier Barraycoa, se ocupa de «La disolución del pensamiento político católico en España» (pp. 201-231), y va siguiendo paso a paso la evolución del pensamiento político en la España del siglo xx, para señalar las muchas debilidades en que han ido incurriendo en su opinión tanto los líderes intelectuales como los políticos y aún la propia jerarquía eclesiástica; señala la «vacuidad y ambigüedad de los documentos de la Conferencia episcopal española a lo largo de décadas»; y tras la prueba que le ofrecen tantos errores y faltas de claridad y fortaleza católicas entre las fuerzas tanto religiosas como civiles, hasta el momento presente, concluye con un juicio del todo negativo sobre la actual presencia en España de la cultura política católica. «La derecha o conservadurismo español es capaz de defender en lo doctrinal la mayoría de postulados de izquierdas y vivir sin intentar mantener una coherencia católica –sobre todo en materias de moral u costumbres– aunque sin ser explícitamente anticatólicos»; y se añade: en la España actual, «la acción política católica consiste esencialmente en influir en una estructura política y social que no hay que cambiar», «el sistema político –la democracia liberal– se ha convertido en “esencialismo”, y el catolicismo en un “accidentalismo” que conviene extender en la sociedad para que esta no se desmorone».

Viene seguidamente el capítulo destinado a la América española, obra de Luis María De Ruschi: «Los católicos y la cultura política en Hispanoamérica: un intento de reducción a la unidad» (pp. 233-264). También estamos ahora ante un trabajo construido fundamentalmente sobre la historia: el autor va siguiendo los pasos de la independencia de los territorios del dominio español, y analizando en detalle la actitud del pueblo católico, con muy especial referencia al clero, dada su influencia en Hispanoamérica en los tiempos cuyo desarrollo se analiza. Tomará luego en cuenta, en la América ya independiente, la presencia del catolicismo social; en varios de los nuevos países florecieron centros socialcristianos, que se expanden seguidamente durante el período entre-guerras. No faltaron enfrentamientos contra los católicos, con persecuciones incluso cruentas, hasta la irrupción a partir de 1950-60 de la Democracia cristiana, integrada por cuadros provenientes tanto del catolicismo liberal como del catolicismo social. Doce constantes «que se han dado a lo largo del siglo xx en relación al catolicismo y la cultura política» cierran las páginas de este trabajo: 1. El catolicismo social llegó siempre a la América hispana de las manos del clero europeo; 2. La principal preocupación del catolicismo social no fue la cuestión política, y sus líderes actuaron en el seno de los partidos de carácter liberal; 3. A partir de los años veinte del pasado siglo se hizo notar una fuerte influencia del pensamiento contrarrevolucionario, que entronca con una reivindicación de la Hispanidad y da vida a una élite intelectual católica antiliberal; 4. Cuando aparecen las versiones americanas de los populismos, algunos católicos sucumben a sus postulados; 5. Importantes sectores

del catolicismo se adhieren por otra parte a las democracias cristianas hispanoamericanas; 6. Se trató de una Democracia Cristiana con pretensiones de proyección continental; 7. La misma sentó la idea de que la democracia moderna es el único régimen político que es conforme al ideal evangélico, el único sistema político legítimo para un cristiano, lo que condujo a alianza con las izquierdas en contra de los sistemas a los que se denominaba como fascistas; 8. De los sectores juveniles de la Democracia Cristiana surgieron grupos que optaron por la lucha armada como alternativa política; 9. Surgen en varios países de la zona gobiernos militares como reacción frente al comunismo, y algunos sectores católicos tradicionales les prestan ayuda por su rechazo al marxismo; 10. En los tiempos más recientes los católicos se confunden ya con los demócratas, en lógico desarrollo de lo indicado en el punto 7; 11. Pero «no se ha logrado cuajar en estos cien años de historia una política integralmente católica en toda Hispanoamérica»; 12. Y el principal neutralizador de una auténtica cultura política católica en Hispanoamérica ha sido la acción del clero a favor de un «modus vivendi» con los poderes constituidos.

Y así se llega al final del volumen –salvo la «Conclusión» que lo cierra– con el capítulo de Luis Andrada dos Santos sobre «Católicos en política y política de católicos. Apuntes del mundo lusitano contemporáneo» (pp. 265-283). Los dos territorios de su atención son lógicamente Portugal y Brasil. En 1891, se nos señala, se promulga en el Brasil una Constitución que consagra la separación entes Estado y Religión. En ese mismo año tuvo lugar en Portugal el primer intento revolucionario de implantación de la república; cuando esto se logra en 1910, se da paso a un movimiento anticlerical y a graves conflictos religiosos. Tenemos así, pues, en ambos países la presencia activa de una política antirreligiosa. Los avatares de la misma a lo largo del siglo xx constituyen el contenido del trabajo, con singulares referencias a la Jerarquía y su acción cultural y política, así como a la presencia de los católicos en los sucesivos estadios del desarrollo político, presencia que toma fundamentalmente forma a través de la democracia cristiana: a estos efectos, el autor divide su trabajo en apartados de carácter temporal: 1. 1891-1915, Católicos Viejos en Repúblicas Nuevas; 2. 1916-1929, Católicos Nuevos en Repúblicas Viejas; 3. 1930-1969, Estados Nuevos y Viejas Alianzas; 4. 1961-1985, *Novus Ordo et Usus Antiquior*; 5. 1986-..., *Non est potestas nisi a Deo*. ¿Podrán ideas viejas construir una Ciudad nueva? Es evidente que el autor establece aquí un juego de palabras entre «nuevas» o «nuevos» y «viejas» o «viejos»: estimo que está calificando en cada momento a las realidades políticas y a los movimientos culturales, entre los que el catolicismo posee un evidente protagonismo en las dos orillas portuguesas del Atlántico. Y todo ello le llevará a concluir afirmando la necesidad de que nazcan nuevas ideas para construir, nuevos cimientos para apoyar la «Ciudad Nueva; la nueva que es la de siempre, la Ciudad Católica».

La «Conclusión» del volumen lleva la firma de su editor, Miguel Ayuso, y se denomina «¿Ocaso o eclipse de la cultura política católica?» (pp. 287-309). Basta medir este número de páginas y leer este título para comprender que más bien que ante una mera Conclusión estamos ante todo un capítulo final. Ciertamente es un capítulo conclusivo, pero no se limita a resumir lo escrito ni a la mera deducción de algunas ideas que se

puedan desprender del conjunto. Ayuso expone aquí su propio pensamiento sobre el tema central del volumen: cuál es la presencia de la cultura católica en la hora presente. Y su tesis es muy clara: nos encontramos ante «una situación sombría de cuya duración no solo no estamos ciertos sino de la que tampoco se avizora de momento la salida». Y analiza tal realidad en las enseñanzas papales, ante las que en determinados puntos se muestra claramente crítico: «nunca los papas del período efectuaron un análisis del sistema político-social y de su estructura específica que permitía a los enemigos apoderarse de los medios para destruir el orden natural». A lo que continúa Ayuso añadiendo sucesivos epígrafes relativos al desleimiento de la cultura católica en la vía francesa, la americana, las vías italiana y alemana, el mundo hispánico, para concluir que «el panorama actual resulta... particularmente desolador»; «el cambio del modelo francés al americano de laicidad ha sido también particularmente demoledor, destruyendo el bien de la unidad católica e induciendo un pluralismo religioso y moral que, a la corta más que a la larga, sirve paradójicamente a que el Estado se imponga como monopolizador de los juicios morales».

La temática del volumen es desde luego sumamente actual, y sus planteamientos tan precisos como discutibles; pero la discusión, siempre posible y aún deseable ante todo estudio científico, no puede invalidar la fuerte dosis de realidad que estas páginas contienen. Las mismas dan mucho que pensar; sería conveniente que en tantos puntos preocupantes se pudiese pronto pasar del pensamiento a la acción. Al menos así se lo plantean y lo procuran los autores de esta interesante monografía, que poseen todo ellos una clara actitud mental frente al tema que les ocupa: cuál es el lugar y el papel de los católicos en la cultura política del siglo último y del actual. No se trata de teorizar, sino para los autores del volumen es cuestión de individualizar un problema común y apuntarlo y explicarlo tan nítidamente que resulte necesario, que se exija, adoptar ante el mismo una actitud a un tiempo sólida, clara y coherente con la tradición católica.

ALBERTO DE LA HERA

CASTELLANO, Danilo, *La tradición política católica frente a las ideologías revolucionarias*, Colección De Regno, Consejo de Estudios Hispánicos Felipe II, Fundación Francisco Elías de Tejada, Madrid, 2019, 176 pp.

El título de este sugestivo libro refleja seguramente la que ha sido preocupación fundamental del profesor Danilo Castellano, ordinario de la Universidad de Udine, en su devenir intelectual. El volumen reúne, a largo de ocho capítulos, diversos trabajos realizados a lo largo de los últimos veinticinco años que ahora pueden ser leídos de forma conjunta gracias a la cuidadosa selección realizada por el director de la colección, Miguel Ayuso, asimismo profesor ordinario de la Universidad Pontificia de Comillas, dentro de la infatigable labor de promoción e intercambio cultural que viene desarrollando dentro y fuera de nuestras fronteras. No se trata en todo caso de una mera reco-